

# Política e intelectualidad

## Argentina: causa y efecto del pensamiento latinoamericano (s. XIX y XX)<sup>1</sup>

Gabriela NACACH

Universidad de Buenos Aires  
*gabicolombina@yahoo.com.ar*

Recibido: 15/11/2008

Aprobado: 20/12/2008

### Resumen

América Latina se caracterizó, ya desde el siglo XIX, por buscar su sentido de pertenencia a partir de una situación periférica –si se quiere–, a la vez que contaba con intelectuales de una brillantez y una talla indiscutida. Las corrientes “centrales” –con ellas nos referimos a Europa y América del Norte–, tuvieron un enorme calado en nuestros países y gozaron del reconocimiento que sus efectos discursivos y políticos tuvieron en las élites políticas e intelectuales. Buscamos dar cuenta de las consecuencias y resultado del acompañamiento de dichas premisas desde Argentina, para por fin interpelar nuestra propia historia y sacar luces de nuestra capacidad de acción.

*Palabras claves:* Paradigmas, pulsión hegemónica, identidad.

---

<sup>1</sup> Agradezco en esta oportunidad al Dr. Pedro Ribas, que influyó en que pudiera repensar el pensamiento evitando regionalismos, al tiempo que me volvió a emocionar al dar cuenta que la verdadera “pulsión hegemónica”, es la que llevamos dentro nuestro al compartir.

## Abstract

Latin America had like characteristic, from the XIXth century, to look for his sense of belonging from a peripheral situation –if you want–, at the same time had brilliant intellectuals of undisputed height. The central currents –with them we referred to Europe and North America–, had an enormous influence at our countries and enjoyed of the recognition that their discursive and political effects had in our politic and intellectual elites. We seek to interpellate consequences and the result of the accompaniment of such premises from Argentina, in order to question our own history and to put our capacity of action to test.

*Keywords:* Paradigms, hegemonic impulse, identity.

## Introducción

Nos resulta de sumo interés enmarcar este ensayo de cara a un proyecto de investigación, que bocetaremos más adelante, para que podamos entender no sólo nuestra visión acerca del Pensamiento filosófico y político en América Latina –y particularmente en Argentina–, sino también poder comprender a los pensadores que elegimos para este estudio y, sobre todo, por qué los elegimos a ellos y no a otros<sup>2</sup>.



---

<sup>2</sup> Se notará que se nombran casi por decantación a pensadores de Argentina y Chile. Sin embargo, en virtud de poder ver las influencias no sólo de personas sino también de escuelas de pensamiento, añadiremos otros (Mariátegui, Martí, Gamio, entre otros, algunos de los cuales estarán citados, otros no, otros mediados, como el caso de Ramos Mejía), para dar cuenta de un movimiento que en el paso del siglo XIX al XX, no se circunscribe de manera unificada a un país en particular, sino que es un proceso que abarca a Latinoamérica toda, partiendo de la base de que, históricamente, las dinámicas históricas y de pensamiento han sido similares en el tiempo y el espacio, aún con matices de gran importancia.

De esta forma, comenzamos mencionando que el siglo XIX no escapó a las realidades latinoamericanas, sobre todo en lo concerniente a la consolidación final de los Estados-nación, donde la ocupación y el monopolio político de los territorios se manifestó con una violencia inusitada –tanto si se plantea lisa y llanamente desde procesos genocidas como de aculturación compulsiva a la vida “civilizada” de los pueblos indígenas.

En el caso argentino particularmente, en los territorios de Pampa y Patagonia Norte, al Sur del país, este proceso se dio lugar de la manera más cruenta a partir de 1879 –aunque la política de conquista estaba ya preparada formal y discursivamente desde la Ley 215 de 1867, y materializada por medio de la ley N° 947 de 1878–, que daba paso a una política militarista explícita<sup>3</sup>. El rango temporal en el que buscamos centrarnos se ubica entre 1860 y 1915 aproximadamente. La planificación y posterior instalación de la administración estatal en la década de 1880 y el final de la dominación oligárquica en la década del Centenario, al mismo tiempo que pareciera perdurar en el conocimiento científico una clara vigencia de paradigmas, justifican los marcos temporales del período bajo análisis.

En la visualización de dichos paradigmas, damos cuenta que es aproximadamente a mediados del siglo XIX donde surgen las grandes corrientes racialistas provenientes de Europa y América del Norte. Tanto si éstas tenían un carácter eminentemente “científico” –como lo son los casos de Broca, Topinard y Lombroso–<sup>4</sup>, si se manifestaron como tratados de divulgación –como es el caso de Gobineau–, si buscaban bases teóricas a partir de Spencer, Lamarck, Morton, Renan o Francis Galton, entre otros. A la vez, en relación con todas estas ideas, intentamos observar el uso político que se hizo de ellas; como lo es, por ejemplo, el abordaje de la *Evolución de las especies* en clave de “Darwinismo social”. Es así que resulta manifiestamente importante trabajar los efectos discursivos y políticos que tales corrientes tuvieron en las élites políticas e intelectuales para nuestra propuesta de investigación –incluso si en algunos casos, la fundamentación de algunos de esos registros científicos no tenían una clara intención racista–. De hecho, contamos con que era este el carácter indiscutido de legitimación de las propuestas respecto a la alteridad conquistada.

A partir de aquí, y en tono al pensamiento, nos preguntamos: ¿Quiénes somos como Latinoamericanos? ¿Cómo nos hemos “construido” o imaginado? ¿Quiénes somos en tanto argentinos? ¿Devenimos del pensamiento Latinoamericano? ¿Nos alejamos? ¿Lo logramos? ¿Lo hicimos conscientemente? ¿Qué corriente de pensamiento resultó hegemónica? ¿Por qué? ¿Somos mera copia de lo extranjero o construcción identitaria

3 En la República Argentina, entre 1879 y 1889 se llevó adelante la conquista militar de Pampa y Patagonia, y entre 1884-1917, el Estado expandió sus fronteras sobre el nordeste en la región chaqueña –en la denominada Conquista del Chaco, del Desierto Chaqueño, del Desierto Verde, etc–. Con anterioridad, entre 1874 y 1875 la Campaña de los Andes, de la Puna o “de Susques”, contribuyeron con su resultado a la consolidación de la “República conservadora” (Viñas, 1982) al tiempo que se cristalizaba la estructura de la República Argentina bajo la matriz estado-nación-territorio (Delrio, 2005).

4 El término científico lo utilizamos con comillas porque claramente se trataba de aportes pseudocientíficos como científicos, su utilización es clara y se enmarcan en primer y último lugar, en componer un relato funcional a los intereses nacionalistas. Incluso, se vislumbran ideas en torno a la veracidad y manipulación de la teoría y la información por parte de los mismos científicos, como fue el caso de Morton. Véase Stephen Gould, *La falsa medida del hombre*, Barcelona, Ed. Crítica, 1997, pp. 42-47. En necesario dar cuenta que el autor no toma en consideración todas las teorías de la craneometría. Para nuestro caso, Samuel Morton, quien fuera referente junto con Broca y Topinard, Gould demuestra que su obra fue un conjunto de falsas correlaciones y errores de cálculo, omisiones, incongruencias y tergiversaciones derivadas de una poderosa convicción *a priori* consistente en la superioridad de los blancos y la inferioridad de los negros, los indios americanos y otros “coloreados” (Gould, pp. 70-79 y 84-87). Citado por Navarro Floria, Salgado y Azar, “La invención de los ancestros: El ‘patagón antiguo’ y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto para la Argentina (1870-1915)”, Madrid, Revista de Indias, Vol LXIV, n° 231, 2004, p. 408.

propia? Consideramos que sobre la base de estas preguntas ha sido abordado no sólo el pensamiento latinoamericano, sino que en este devenir se han movido –aún con sus contradicciones–, los pensadores de todas las disciplinas, que exceden a las Ciencias Sociales y Humanas y llegan hasta las Matemáticas y la medicina, arte y parte de las influencias sobre el pensamiento<sup>5</sup>.

Así, para intentar responder algunas de estas preguntas, seguimos a Eduardo Devés, cuando afirma que “Modernidad e identidad son los dos grandes conceptos o problemas que marcan (enmarcan, estructuran, ordenan) el pensamiento latinoamericano del siglo XX, así como gran parte del XIX. Lo identitario y lo modernizador pueden decirse de muchas maneras, pueden articularse también de maneras diversas: en la oposición o en la conciliación”<sup>6</sup>.

### **Elección y elaboración del pensamiento latinoamericano y argentino. De lo general a lo particular**

Para los fines de este trabajo, elegimos a determinados pensadores, que consideramos más o menos importantes en relación a su tiempo y espacio –es indudable que para el caso argentino no podemos obviar a Sarmiento–, y a sus escuelas. Positivismo, Regeneracionismo, Indigenismo son probablemente las que más nos interesan, debido a que, en nuestra propia investigación, nos importa manifestar cómo en el debate sobre la construcción del Otro, el racialismo operó en algún sentido como elemento hegemónico legitimador de un sistema de dominación y triunfó en el modelo positivista finisecular de Estado-nación de tipo racial, que propugnó la homogeneización y el blanqueamiento de la nación.

Ahora bien, el modelo regeneracionista, tiene que ver también con el proceso vivido, sobre todo en Argentina, a partir de las corrientes inmigratorias, que trajeron lo “no deseado” de Europa y que contradecía en gran medida a los planteamientos primigenios de Alberdi y Sarmiento. La crisis del optimismo positivista (que no lo fue en tanto pérdida de fe en el progreso, mas sí en el proceso civilizatorio<sup>7</sup>), que comienza a visualizar a la sociedad como “organismo enfermo” hace que, en la década de los '80, la ciencia fuera tomada por los científicos. “Los males del mestizaje”, por supuesto, en otro sentido que el vivenciado a lo largo de todo el siglo XIX, necesitaron de este par conceptual degeneracionismo/regeneracionismo –que no sería sino una ampliación del paradigma sarmientino “civilización y barbarie” –, y la necesidad inminente de aplicar medidas tales como la eugenesia.

---

5 De hecho, las grandes corrientes que han calado fuertemente en América Latina a fines de siglo XIX, vienen de la medicina: los mismos Lombroso, Broca, Topinard, impusieron sus modelos de medición de los “otros” y sus clasificaciones aportaron de manera indiscutida en el pensamiento racial finisecular, y la justificación, a partir de ellas, de las prácticas políticas (desde la asimilación hasta el genocidio).

6 Devés, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000, p. 13.

7 Probablemente a esto se refiere Navarro Flórida al identificar la “nacionalización fallida –hasta fines del siglo XIX– de la región Norpatagónica”. Navarro Flórida, “La nacionalización fallida de la Patagonia Norte, 1862-1904”, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, Quinto sol, nº 7, 2004.

David Viñas describe a la confusa realidad de los '90 argentina que "[...] las iniciales enunciaciones caóticas se irán correspondiendo con la visión de una sociedad en desintegración, en cuyo seno ese 'confuso tropel' va liquidando los últimos restos de sus categorías y sus valores, en especial de sus valores morales"<sup>8</sup>.

Y es en esta idea del desorden conservador ante las nuevas realidades sociales, donde el autor se posiciona al señalar que son "[...] los señores [los que] se han hecho médicos en este momento y han tomado la palabra: la ideología higienista impregna toda la ciudad"<sup>9</sup>.

En este sentido, buscaremos encontrar las continuidades y contrastes en los pensadores elegidos, para intimar a la propia realidad histórica latinoamericana, de la cuál intentamos desprender la que concierne a nuestro campo de estudio, el caso argentino.

¿Quiénes son, no siendo banal resaltar que todos ellos son "mestizos blancos", aún cuando la búsqueda de muchos de ellos era hacia el blanqueamiento de la nación?<sup>10</sup>: José Carlos Mariátegui, José Martí, Victorino Lastarria, Andrés Bello, Manuel Gamio, Juan Bautista Alberdi, Domingo F. Sarmiento, José Ingenieros.

### **América Latina: ¿copia o construcción identitaria?**

A partir de aquí se abre un abanico de preguntas que de tan grandes no reproduciremos en su totalidad, sino parcialmente. Sin disputar cuestiones de orden moral, racial, desigual, igualador o equitativo de los diversos paradigmas –propios del siglo XIX y XX– nos preguntamos acerca del conocimiento analítico de realidades que resemantizan los conceptos, que muchas veces solemos observar bajo el manto del "eterno subdesarrollo de las sociedades latinoamericanas" –propio de un esfuerzo victimizador que remontamos desde la época de la conquista, sin ir más lejos.

Pero más allá que es cierto que hay una corriente importante de intelectuales, científicos, "amas de casa", e indígenas que se apropian de una América Latina conciente de su historia, hay otra que se esconde tras un esquema al que todo es atribuible a las jerarquías desiguales de poder y dominación. En este sentido, adhiriendo a la teoría Gramsciana, les pregunto (y sale la primera persona): ¿Y nosotros? ¿Y nuestra capacidad de ser protagonistas de nuestra propia historia? ¿Es que son siempre los otros quienes saben sobre nosotros mismos? Y de ahí, ¿son otros los que saben qué hacer con nosotros mismos?

---

8 Viñas, *Literatura argentina y política I*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995, p. 176.

9 *Ibid.*, p. 199.

10 Nos hacemos cargo totalmente de que no hemos puesto ninguna mujer en el rango de pensamiento filosófico. Pero consideramos sin lugar a dudas que esto corresponde a un sesgo propio de los estudios provenientes de la "Historia de las ideas"-si cabe este apelativo para estas aproximaciones-. El sesgo no incorpora mujeres, y deja de lado ciertos países. Por tanto, para el futuro, es imprescindible tener en cuenta el sexo (Gabriela Mistral, Victoria Ocampo, Beatriz Sarlo), nacionalidad (África, Asia y aún en cierta medida Europa con Miguel de Unamuno) y las disciplinas a que ellos/as pertenecen. Otro aspecto a considerar es que muchos de los autores serán sólo mencionados para intentar dar cuenta de las diferencias, pero más las continuidades de un pensamiento argentino hacia el cual nos dirigimos. Por tanto, a su vez, somos concientes que estamos dejando de lado pensadores de la talla de Octavio Bunge y Arturo Roig para Argentina, G. Freire en el caso de Brasil, Fanon, Rodó, Vasconcellos y Leopoldo Zea, por nombrar sólo algunos de una lista inmensa en la riqueza latinoamericana, con la única finalidad de establecer criterios de selección que no amplíen tanto el campo y extensión pertinente a este ensayo.

Creo que la lógica interna de determinadas movilizaciones sociales nos ayuda a pensar en otros posibles análisis de los sucesos. Sino, cómo explicar el triunfo de la Revolución Cubana.

Pareciera que todo este escrito es un gran interrogante, que de hecho, extendemos a Latinoamérica toda. De hecho, no desestimo esa posibilidad: ¿Somos una copia de Occidente, hemos buscado serlo, o tenemos pensamiento propio?, pensando que en estos dos polos se halla algo que no podemos dejar de lado, y que es la misma discusión en torno a la copia. Si bien no descarto en absoluto que la historia demuestra un intento ambiguo en este sentido, vuelvo a Devés cuando afirma que “[...] el pensamiento latinoamericano va logrando identidad, en contraste con la metodología intelectual europea, con la cual se emparenta por muchos caracteres y se distancia de otros. Temas como lo indígena y sus proyecciones sobre la cultura, problemas como el de la identidad, conceptos como ‘arielismo’ o ‘dependencia’, escuelas como el indigenismo o el cepalismo, son trazos que identifican a un pensamiento que busca un perfil y un camino”<sup>11</sup>.

Podemos reforzar esta hipótesis a partir de la tesis de las redes intelectuales<sup>12</sup>. Son personas que trascienden su propia geografía; canales troncales en la circulación de las ideas. De ahí que, si en un primer momento pareciera ser una contradicción en sí misma, Pedro Ribas da cuenta de que “[...] Unamuno nunca estuvo en América. Viajó poco fuera de España, salvo Portugal, donde estuvo a menudo, y unas visitas muy breves a Italia y a Inglaterra. Estuvo también en Francia, nada menos que seis años, pero eso fue el destierro durante la dictadura del general Primo de Rivera, no una estancia elegida en circunstancias normales. Sí que recorrió España de un lado a otro, incluidas las islas, y participó en juegos florales, lo que, unido a su papel de publicista en la prensa, le fue convirtiendo en figura pública en España. *Pero el que viajara poco fuera de España no impide que adquiriera dimensión internacional*”<sup>13</sup>.

A partir de esta “disyuntiva periférica”, en palabras de Devés, como girando en torno a los vértices “ser como el centro” (centralistas, como lo fue Sarmiento) y “ser nosotros mismos” (identitarios, como en el caso de Martí y Bilbao), es desde donde partimos para desglosar las continuidades y divergencias argentinas con el resto de América Latina.

Ahora bien, si maduramos el pensamiento como centralista/modernizador vs identitario, bajo ningún punto de vista los estamos analizando –siendo tanto el centralista como el identitario pensamientos periféricos pensados desde la periferia–, subordinados al centro. Muy por el contrario, estamos buscando complejizar al máximo las tensiones Centro-Periferia para entenderlas desde otro lugar.

En este sentido, siguiendo la tesis de Álvaro Fernández Bravo en relación a lo que él denomina *Literatura de frontera*, podríamos decir que “[...] “este trabajo intenta explorar una zona de contacto múltiple, entre las narrativas nacionales y sus otros (indígenas y ‘extranjeros’), y considerar a su vez cómo la literatura de la frontera del Cono Sur *elaboró un discurso* sobre una región en disputa que reenvía las preguntas al sujeto que las formula.

11 Devés, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL*, op. cit., p. 20.

12 Algunos autores vienen trabajando desde hace tiempo el tema de las redes intelectuales. Entre ellos podemos citar a Eduardo Devés, Marta Casás Arzú, Teresa García y Pedro Ribas, entre otros.

13 Ribas, “Unamuno e Hispanoamérica”, inédito, 2008. Las cursivas son nuestras. “De hecho -continúa el autor- es el intelectual español más internacional del siglo XX. Y a esta dimensión quiero referirme aquí hablando de su relación con Hispanoamérica [...] Existen ya estudios sobre esta relación, además de los dos mencionados: relación con países (Unamuno y Chile, Unamuno y Venezuela, etc) relación con autores determinados: Unamuno y Sarmiento, Unamuno y Vaz Ferreira, Unamuno y Rubén Darío, Unamuno y Mariátegui, etc”.

En su confrontación con la otredad, los intérpretes no cesan de escribir acerca de su propia identidad”<sup>14</sup>.

Ahora bien, está claro que el autor está hablando de una realidad específica (Argentina) entre centro (Buenos Aires) y periferia (lo que en el s. XIX se denominaba “Tierra Adentro”). Sin embargo, nos resulta atractivo trasladar esta tesis a otra relación: Europa-Latinoamérica, que escapa a toda simplificación posible si desde él vamos consideramos a la región como productora casi “por naturaleza” de un pensamiento crítico inmenso.

Y aquí entramos de lleno en la problemática de la identidad. Construimos nuestras preferencias con los otros. Somos, en una suerte de juego de espejos, un “nos (otros)”. Que se vea en mayor o menos medida es otra cosa, pero la identidad tiene que ver con eso: nos miramos en el espejo del otro y de ahí reafirmamos la propia identidad. Construcción y reconstrucción, sin solución de continuidad.

### **Argentina. Pulsión hegemónica: “ser como el centro”**

Nuestra propuesta es poder avanzar a partir de aquí, en cuanto a que el modelo triunfante a fines del siglo XIX es el modernizador. De esta forma, en un esfuerzo de contextualización, nos hallamos ante el predominio del paradigma positivista cuyos lemas en toda Latinoamérica eran ni más ni menos, “orden y progreso”. Juan B. Alberdi no escapa a este paradigma, aunque en dos textos de fines de siglo no hable explícitamente de “progreso” en forma reiterada, mas sí de “civilización”, el gran condicionante que lleva dentro aquella necesidad. Para ir un poco más allá, creemos que la “civilización” implica muchas más cosas que el término progreso, que tiene su fuerte en la connotación material.

De hecho, el “vaciamiento” no sólo del espacio del “desierto” –que Alberdi y Sarmiento, por nombrar sólo dos personajes importantes de la Generación del ’37 se encargan de mitificar en tanto tal y de diferentes formas–, sino de un “estilo de vida”, una “manifestación social”, en términos de Sarmiento en el *Facundo*, encontró un aliado leal: el conocimiento científico y sus componentes derivados de las teorías raciales propias de Europa y América del Norte de mediados de siglo XIX, como intentamos explicitarlo en el comienzo del trabajo.

En estos momentos, aún no se estaba debatiendo la construcción del Estado en términos de progreso en tanto cualidad material que se necesitaba alcanzar; de hecho, asumimos que lo primero que se manifestaba en el móvil inmediato o desencadenante de la conquista era la necesidad de tierras ganaderas, como dice claramente Alsina en su memoria de 1875 al Congreso, pero también hay otros motivos de fondo relacionados con la concepción política del Estado y su expansión “natural” hacia lo que se consideraban espacios vacíos o *res nullius* (Roulet, Navarro Flórida, 2005)<sup>15</sup>.

14 Fernandez Bravo, *Literatura y frontera*, Bs As, Editorial Sudamericana, Universidad de San Andrés, 1999, p. 17, las cursivas son nuestras.

15 Se caracterizó de esta forma no sólo el espacio a conquistar, sino a sus habitantes; pudiendo ver en el “desierto” un “vacío de orden o de civilización” o, alterando aún más el problema, y en virtud de este espacio de frontera en sí mismo complejo, difuso y diverso, como algunos autores proponen, no como un “vacío o caos sino como un orden alternativo al estatal, al que se debía considerar enemigo y derrotar si se pretendía la unidad de la Nación” (Navarro Flórida, 2000). Una peligrosidad que atentaba del otro lado de la frontera y que, como tal, no iba a someterse con facilidad a un proyecto no solamente ajeno a las misma “lógicas mestizas”-en términos de Guillaume Boccarda (1999)- propia de dichos territorios, sino de una violencia intrínseca, como se manifestaba en el proyecto del Estado-nación en construcción. Juan B. Alberdi se postula más cerca de la primera opción; opción, por otra parte, claramente política. Más allá de todas las múltiples alusiones que realiza a los habitantes de la campaña (indígenas), en cuanto a su relación dentro de las cuestiones de límites, “[...] que no son límite, sino de

Serán momentos en que la fuerza de la inmigración como potencial proyección en base a la población deseada, y la selección de los posteriores sujetos políticos (Romanelli, 1997), se da con una fuerza inusitada. Son muchos los párrafos en que el mismo Alberdi hace alusión a esta necesidad, siempre sobre la base de que tanto la riqueza como la pobreza son una cuestión moral y, por lo tanto, la urgente necesidad de un sujeto como trabajador moral y el concepto de trabajo como actividad moral (definida la riqueza moral a partir del trabajo y el ahorro, y la pobreza moral a partir de la ociosidad y el dispendio), que va a ser central en estos pensadores. De hecho, los que necesariamente están *llamados* a poblar el país, los inmigrantes, no vienen solos, sino con la propia civilización incorporada. De esta forma, Alberdi escribe que [...] “La riqueza así inmigrada en el trabajador europeo, trae consigo la riqueza moral: y es la educación que su ejemplo trae al trabajador indígena”<sup>16</sup>.

De ahí que el tan mentado dicho “gobernar es poblar” que el autor postula en 1879, se ve tangible cuando no sólo se plantea la cuestión del territorio, sino que, en otros términos que Sarmiento, quien realiza una vivaz analogía entre el terreno y los caracteres de sus pobladores, patente incluso en la fisonomía de los mismos, son los habitantes, “su estado de civilización”, las causas sociales de la pobreza.

El impulso modernizador iniciado por la Generación del '37 en Argentina, contó con un destacado interlocutor: Chile fue el elegido por Sarmiento, y sus participantes: Lastarria y Bello<sup>17</sup>.

En su dinámica política-intelectual, Sarmiento se permitió no sólo trascender difundiendo la inevitable “barbarie” de estos grupos, sino ser, a su vez, el que justificara ideológicamente la conquista que comenzó 34 años después de la publicación del *Facundo* (1845), e incluso aquél que la legitimaba como inminente. Así, Álvaro Kaempfer expresa: “El exterminio indígena llevado a cabo por los estados nacionales, cuyos episodios más conocidos son la *Pacificación de la Araucanía* en Chile y la *Campaña del Desierto* en Argentina, tiene aquí (en Sarmiento) argumentos que forjan un consenso histórico sobre su necesidad [...] Sarmiento [...] creía que los españoles ‘al exterminar a un pueblo salvaje cuyo territorio iban a ocupar hacían simplemente lo que todos los pueblos civilizados hacen con los salvajes’ (II: 218). Su fórmula ‘absorbe, destruye, extermina’ tenía claro que podía ‘ser muy injusto exterminar salvajes, sofocar civilizaciones nacientes, conquistar pueblos que están en posesión de un terreno privilegiado’ (II: 218). Sin embargo, se permitió aclarar de inmediato que, ‘gracias a esta injusticia la América, en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de progreso, está ocupada hoy por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más progresiva de las que pueblan la tierra’ (II: 218)”<sup>18</sup>.

En este aspecto, intentamos mostrar que es Sarmiento el que establece la primera propuesta cabal de que “debemos ser como el centro”. Toda la base de su pensamiento se halla en el par conceptual “civilización/barbarie” establecido en el *Facundo* (1845) que, en la práctica se manifiesta en “ciudad/campaña”, “Estados Unidos de Norteamérica-y en menor medida Europa/América bárbara”, cuyo componente “natural” a derrotar es el

*países que están sin límites porque están sin habitantes, inconquistados en manos de salvajes-sus habitantes y tierras primitivas”. Alberdi, “Las crisis en Sud-América” y “Las crisis y sus remedios”, Munich, Fundación Hanns Seidel, en LU Anastacia y Veg VILLEGAS (ed.), Estudios económicos de Juan Bautista Alberdi, 1878, p. 78, las cursivas son nuestras.*

16 Alberdi, post-mortem, [post. Mortem], *Estudios económicos. Interpretación económica de la historia política argentina y sudamericana*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1916, p. 874.

17 Otro autor que trabajó estos debates entre Sarmiento, Lastarria y Bello en la Universidad de Chile en 1844 fue Álvaro Fernández Bravo (1999), citado en la bibliografía.

18 Kaempfer, “Lastarria, Bello y Sarmiento en 1844: Genocidio, historiografía y proyecto nacional”, Lima, Hanover, *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Año XXXII, 2006, p. 16.

gaucho, traidor a su origen y con el instinto del hombre de campo, expresión más natural de esa cultura.

Este paradigma es contrapuesto en esencia al de José Martí, que podríamos definir como identitario (“ser como nosotros mismos”). En *Nuestra América* (1891), Martí establece otros criterios para identificar el bien y el mal. Así, el binomio transcurre en torno a “pueblos originarios/leyes francesas y Estadounidenses”, “país naciente (original)/extranjero”, “saber del país/saber extranjero”, “hombre natural, bueno, creador/letrados artificiales, libros importados”, “mestizo autóctono/criollo exótico”, “naturaleza/falsa erudición”, “Incas/Grecia”, “Política nacional/política extranjera”.

En definitiva, la idea que subyace es que debemos gobernaros bajo nuestros propios parámetros, conocer nuestra realidad americana, con una Universidad americana, no extranjerizante. Vemos cómo, en relación con Sarmiento, el modelo se da vuelta literalmente.

Así, estas dicotomías se dan, aún con ciertas contradicciones. Por otra parte, autores como Eduardo Devés plantean que Martí escribió *Nuestra América* pensando en *Facundo*. Si hacemos esta postura nuestra, se valida la hipótesis de que es una clara respuesta a Sarmiento. Las páginas 96 y 97 del libro se encargan de desnaturalizar casi uno por uno los baluartes sarmientinos. Un recorrido rápido por ellas lo devela, en un cambio radical en la dialéctica del sanjuanino.

Sin embargo, en el sentido de su propuesta, no debemos olvidarnos que José Martí es un intelectual que escribe para los intelectuales, hace una distinción entre los letrados, los incultos y los ignorantes (siendo las masas populares las incultas e ignorantes). En fin, el buen gobierno es el de las personas cultas, que entiendan la realidad americana, y que con este conocimiento sean capaces de llevar adelante las revueltas.

De esta forma, podemos ver dos opiniones al parecer contrapuestas, una casi contigua de la otra en el texto. Si en algún momento puede categorizar al decir que [...] “Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su república natural [...] La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia [...] Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de sangre india”<sup>19</sup>.

En muchos pasajes de su obra hace alusión al hecho de que “o se hace andar al indio, o su peso impedirá la marcha” (“Arte aborigen”) y se pregunta: “¿No se ve cómo del mismo modo que paralizó al indio, se paralizó a América? Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América”<sup>20</sup>.

¿Qué significa “hacer andar al indio”? Cuesta escribirlo pero un pasaje lo demuestra, plasmando una idea de sujeto pasivo en relación a los cultos-letrados. Así, “*El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior*, mientras esa no se avale se su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés”<sup>21</sup>.

19 Martí, *Nuestra América*, Barcelona, Ediciones Ariel, (1891) 1970, pp. 95-96.

20 Martí, *Nuestra América*, op.cit, p. 337.

21 Ibid, p. 96, las cursivas son nuestras.

Ahora bien, volviendo exclusivamente al caso Argentina, el broche de oro al paradigma modernizador que ya propugnaban Sarmiento y Alberdi, fue consolidado de manera brillante los primeros Sociólogos del siglo XX, como lo fue el caso paradigmático de Ingenieros<sup>22</sup>.

Son ellos los que abogan por un trato que, con posterioridad a la *Conquista del Desierto* –que es nuestro tema de estudio–, *invisibiliza* al Otro sometido al proponer la necesidad de la constitución de una nación de raza blanca y homogénea, concluyendo con lo que podríamos denominar una suerte de “triumfo implacable” argentino de una nación de tipo eugenésica –que se dio con una particularidad como en ninguna otra sociedad latinoamericana–. Es interesante observar cómo, por otra parte, el discurso de intelectuales de la talla de José Ingenieros (1877-1925) y José María Ramos Mejía (1849-1914), entre otros, parecen nutrirse casi de las mismas fuentes que los primeros antropólogos.

Ingenieros establece en una famosa conferencia dictada en 1915, “La formación de una raza blanca” un estudio de neto corte darwinista, enfatizando la segregación de grandes sectores de la sociedad, que podemos avistar ya en su calidad de asalariados en una sociedad de tipo capitalista, que en su misma condición étnico-cultural, *ya no están visibles*. Ingenieros resalta: “Dentro de quince o cien años las consecuencias serán más importantes, y son fáciles de pronosticar. En el territorio argentino, emancipado hace un siglo por el pensamiento y la acción de diez o diez mil ‘euro-argentinos’, vivirá una raza compuesta por quince o cien mil millones de blancos, que en sus horas de recreo leerán las crónicas de las extinguidas razas indígenas, las historias de la mestizada raza gaucha que retardó la formación de la raza blanca argentina, y acaso los poemas gauchescos de Martín Fierro y Santos Vega, o las novelas de Juan Moreira y Pastor Luna, renovadas ciertamente por otros escritores de raza europea, como lo fueron Hernández, Ascasubi y Gutiérrez”<sup>23</sup>.

En todos estos pensadores se vislumbran las corrientes aludidas, que ya pueden denotarse en los títulos de sus libros y en el índice de sus contenidos: “locura”, “criminología”, “fuerzas morales”, “neurosis”. En relación a este último libro, *La neurosis de los hombres célebres* de Ramos Mejía y la influencia que tuvieron del más puro y duro positivismo, no nos es extraño encontrarnos con un homenaje de Ingenieros a Ramos Mejía en una conferencia pronunciada en el Ateneo de Estudiantes Universitarios en 1915. Allí el autor decía que [...] “En sus fines, en su estilo, en su plan y en sus doctrinas, este libro [*La neurosis de los hombres célebres*] es un libro de ciencia pura: lo que basta para decir que es un libro escrito con aquella independencia viril y franqueza de convicciones, que tiene el pensador que se ha propuesto estudiar los fenómenos de la vida social e histórica, sin otros métodos que la observación inmediata de los hechos naturales y sin otra lógica que la que resulta del encadenamiento mismo de estos hechos con las causas físicas [diríamos, más bien, fisiológicas] que los producen en cada organismo”<sup>24</sup>.

Podemos ya interpretar, tentados a reproducir parte de este trabajo, a qué se refiere el autor con “organismo”, “fisiología”, etc. En este aspecto, Argentina no es el único caso; de hecho, en cualquier lugar de Latinoamérica se estaban barajando estas ideas, signos de una época. Sin embargo, la mecánica del pensamiento racial, se sedimentó de manera

22 No hablaremos en este trabajo de la Antropología, que manifestaba en el mismo periodo de análisis cuestiones de enorme relevancia y que se ajusta casi *vis a vis* al pensamiento sociológico.

23 Ingenieros, “La formación de una raza blanca”, Conferencia en Revista de Filosofía, 1915, p. 481.

24 Ingenieros, “La personalidad intelectual de Ramos Mejía (1849-1914)”, “El contenido filosófico de la cultura argentina”, Buenos Aires, Conferencia pronunciada en el Ateneo de Estudiantes Universitarios, Publicada en *Revista de Filosofía*, Año I, Vol. II, 1915.

sorprendente en Argentina, como no se vio en otros países del continente, aunque de hecho la mayoría de ellos abogaron por la construcción decimonónica de homogeneidad. Sobre este último punto no hay siempre una motivación práctica; en este caso es un paradigma ideológico<sup>25</sup>. Y como tal se da en todo el mundo. En Bolivia y Perú, por ejemplo, o en México, también buscaban la homogeneización. Ante la evidencia, a principios del siglo XX generan toda una literatura racista pesimista acerca de la inferioridad de ciertos contingentes, al que en algunos países, como Argentina, el componente anarquista/socialista permitió a la élite nacional crear y recrear toda una serie de representaciones que se dieron a partir de esta nueva realidad, que no fue sino otra manera de expresar lo que querían y no querían ser. El único caso en el que la indigenidad se incorpora positivamente en la identidad nacional es Chile con los mapuches, y hasta cierto punto México con Benito Juárez y Mariátegui en Perú.

Sin embargo, la contradicción en la que caen la mayoría de los pensadores del siglo XX, al menos en los primeros años (sobre todo del campo de la sociología, la medicina y la psiquiatría, al buscar conocer las dinámicas que expliquen ideas tan confusas e ideologizadas como el concepto de “moralidad”) por su corte biologicista y positivista, es que al tiempo se deseaba hacer de Buenos Aires la Atenas del Plata, o el París de Sudamérica, pululan en cientos de páginas las añoranzas por una nación que estaba perdiendo su “raza”, su “sangre” y su “alcurnia”. Miguel Cané, Juan Agustín García, Manuel Gálvez, Carlos Octavio Bunge, el mismo José Ingenieros añoran...El racismo finisecular elaborado a la luz del teorías de corte biológico y el darwinismo social, de cuño sociologista, se traslada a los primeros lustros del nuevo siglo, ahora en nombre de tradiciones y estirpes perdidas. La heterogeneidad de la Argentina ofrecía a este tipo de intelectuales la representación de una nación fragmentada en proceso de degradación. El histórico componente xenófobo se extendía ya no sólo hacia el indígena y el negro, sino también hacia el extranjero ya mencionado como elemento disolvente de la nacionalidad.

¿Se corta así la cadena...? nos preguntamos. El hecho de que se siga discurriendo en nuestro país que “venimos de los barcos”, asentado incluso en el imaginario popular, no hace sino reforzar los intentos de *invisibilizar* al Otro, quedando lo identitario nuevamente fuera del espectro social<sup>26</sup>. O tal vez no, pero entonces tendríamos que ponernos realmente a debatir que es la identidad para nosotros como argentinos; ya ni siquiera como latinoamericanos.

---

25 Tal vez sea esta la causa primera por la que evitamos hablar de racismo científico. La aclaración se debe a que nuestro enfoque se basa más en un nivel argumentativo, menos científicista si se quiere, ya que lo que nos interesa particularmente es hacer hincapié en sus métodos de exploración y resultados, para visibilizar el uso político que se hizo de sus ideas.

26 En la vereda contraria, y desde donde nos posicionamos sin lugar a dudas, se halla la hipótesis primera que mencionan Navarro Floria y Nicoletti: “Hoy circula en los medios de información y en muchos textos el tema de la diversidad cultural y del respeto por el otro diferente –afirman los autores-. Sin embargo, hasta hace muy poco esa diferencia no se valoraba. Al contrario, en la escuela y en el discurso oficial de la Historia, de la Geografía, etc., se sostenía que la Argentina era una “nación blanca”; que aquí no había “indios” ni “negros”; que éramos más “europeos” que el resto de los latinoamericanos. La apertura cultural de las últimas dos o tres décadas nos ha permitido empezar a borrar ese mito que nos llevaba a discriminar negativamente a nuestros hermanos de países limítrofes y a muchos argentinos que no se ven ni se sienten “blancos” ni “europeos”. Entre los que fuimos educados en una escuela básicamente discriminadora y mitificadora de la Argentina “blanca” todavía vive el prejuicio, el sentimiento de superioridad de unos y de inferioridad de otros”. Navarro Floria y Nicoletti, *Los que llegaron primero, Historia indígena del Sur argentino*, Buenos Aires, Crisis, Colección Cuadernos de Crisis, n.º.1, 2006, p. 7.

## Conclusiones

Intentamos en este trabajo hacer un rastreo muy por encima del pensamiento latinoamericano para tratar de abordar un poco lo sucedido en Argentina, cuyas consecuencias seguimos padeciendo hoy día.

Queremos, para finalizar, intentar pensar por qué América tiene esa disyuntiva y se mueve en los polos modernidad-identidad y Occidente no. Históricamente, Occidente no se planteó cómo ser (o querer ser); de hecho, parecieran tener resuelto el problema del “otro” latinoamericano. Por otra parte, el pensamiento europeo nunca se ha planteado ser como... Sus preguntas son otras: *¿Existe Dios o no existe? ¿Existe el Ser? ¿Qué es conocer? ¿Cómo aplicar los grandes sistemas políticos? ¿Y los grandes valores de la humanidad?* Todas estas preguntas suelen ser irrelevantes-hasta cierto punto para el pensamiento latinoamericano y las realidades que como región vive.

Probablemente en el “querer ser” o el “ser” se halla la clave para entender el pensamiento periférico; motor que de alguna manera nos hermana con Asia y África.

Y como si no bastara, el Centro da respuestas, con principios tales como ser: en torno a la naturaleza, América Latina es un continente que no llegó a desarrollarse. Tanto Bufón, De Paw como Gobineau, entre otros, plantearon ya en el s. XVIII que la naturaleza no alcanzó su completad –de ahí que los hombres (indios) no tengan vello–.

Siguiendo con este planteo, se establece que los hombres y mujeres de la periferia son infrahumanos, que los indígenas como sujeto colectivo manifiestan una inferioridad innata, y aunque hombre, los verdaderos humanos son los caucásicos.

De todas maneras, consideramos que Occidente y América han vivido historias totalmente diferentes, y debemos recalcar los muchos intentos de esta última por encontrar respuestas a los múltiples procesos por los cuales ha tenido que pasar.

América Latina optó, cada país tuvo sus pensadores que, a la vez de manifestarse dentro de la corriente modernizadora o identitaria, creó hegemonía desde las prácticas políticas y los discursos científicos, sumado a las corrientes que en esos momentos estaban paseándose por el mundo entero como incuestionadas e incuestionables.

Más allá de una verdadera postura respecto de las corrientes a las que postulamos como cientistas sociales, lo esencial de este ensayo fue dar cuenta de un marco general (América Latina) que nos diera pistas no sólo para interpelar al particular (el pensamiento Argentino), sino a la rastrear el pensamiento de algunos de sus autores para dar entidad a las conclusiones.

De esta forma, copia o no, “[...] junto con afirmar que el pensamiento latinoamericano se divide entre quienes han acentuado la identidad o la modernización, puede afirmarse a la vez y sin contradicción que el pensamiento latinoamericano es la historia de los intentos explícitos por armonizar modernización e identidad”<sup>27</sup>.

Para otro trabajo quedará el ver si se logró o no dicha armonía. Me hago cargo: Lo pongo en duda. Creo que, espejo contra espejo, no es la primera vez, los matrices europeos no cuajan en la realidad Latinoamericana.

Animo a que pensemos otras matrices para repensar nuestras realidades.

---

27 Devés, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, op. cit, p. 17.

## BIBLIOGRAFÍA

ALBERDI, Juan B [1878]. 1989: “Las crisis en Sud-América” y “Las crisis y sus remedios”, en LU Anastacia y Veg VILLEGAS (ed.), *Estudios económicos de Juan Bautista Alberdi*, Fundación Hanns Seidel, Munich.

ALBERDI [1879].1915: *Bases y punto de partida para la organización política de la República Argentina*, La Cultura, Buenos Aires.

ALBERDI, Juan B [post. Mortem]. 1916: *Estudios económicos. Interpretación económica de la historia política argentina y sudamericana*, La Cultura Argentina, Buenos Aires, Argentina.

BOCCARA, Guillaume. 1999: “Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político”, G. Boccara y S. Galindo (eds.), *Lógica mestiza en América*, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

CASÁUS ARZÚ, Marta y Teresa GARCÍA GIRÁLDEZ. 2005: *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, F & G Editores, Guatemala.

DELRIO Walter. 2005: *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmas, Argentina.

DEVÉS VALDÉS, Eduardo. 2000: *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina.

FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. 1999: *Literatura y frontera*, Editorial Sudamericana, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina

GOULD, Stephen J. 1984: *La Falsa Medida del Hombre*. Imprenta Clarasó, Barcelona, España.

INGENIEROS, José, 1915.: “La formación de una raza blanca”, Conferencia en Revista de Filosofía.

INGENIEROS, José. 1915: “La personalidad intelectual de Ramos Mejía (1849-1914)”, “El contenido filosófico de la cultura argentina”, Buenos Aires, Conferencia pronunciada en el Ateneo de Estudiantes Universitarios, Publicada en *Revista de Filosofía*, Año I, Vol. II.

KAEMPFER, Álvaro. 2006: “Lastarria, Bello y Sarmiento en 1844: Genocidio, historiografía y proyecto nacional”, *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año XXXII, Lima, Hanover.

MARTÍ, José. (1891) 1970: *Nuestra América*, Ediciones Ariel, Barcelona, España.

NAVARRO FLORIA, Pedro. 2000: “Domingo F. Sarmiento en el debate argentino y chileno sobre los pueblos indígenas del sur (1841-1856)”, *Revista de Estudios Trasandinos* (Santiago de Chile). <http://www.kanslis.lu.se/latinam/virtual/virtual1.htm>  
<http://www.geocities.com/estrasandinos/articulos/articulo02/articulo201.htm>

NAVARRO FLORIA, Pedro. 2004: “La nacionalización fallida de la Patagonia Norte, 1862-1904”, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, Quinto sol, nº 7.

NAVARRO FLORIA, Pedro, Leonardo SALGADO y Pablo AZAR (2004), “La invención de los ancestros: El ‘patagón antiguo’ y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto para la Argentina (1870-1915)”. *Revista de Indias*, vol LXIV, nº 231.

NAVARRO FLORIA, Pedro. y M.A. NICOLETTI. 2006: *Los que llegaron primero, Historia indígena del Sur argentino*, Buenos Aires, Crisis, , Colección Cuadernos de Crisis, nº.1, Argentina.

RIBAS, Pedro. 2008: “Unamuno e Hispanoamérica”. Inédito.

ROMANELLI, Raffaele. 1997: “Sistemas electorales y estructuras sociales. El siglo XIX europeo”. Salvador Corner (coord.), *Democracia, elecciones y modernización en Europa, siglos XIX-XX*, Madrid, Ed. Cátedra.

ROULET, FLORENCIA y Pedro NAVARRO FLORIA. 2005 “De soberanos externos a rebeldes internos: la domesticación discursiva y legal de la cuestión indígena en el tránsito del siglo XVIII al

XX". Revista Tefros, volumen 3 n° 1, Río Cuarto

<http://www.tefros.com.ar/revista/v3n1p05/completos/soberanosext.pdf>

SARMIENTO, Domingo Faustino ([1845] 2006), *Facundo*, Ed. Longseller, Buenos Aires, Argentina

VIÑAS, David. 1982. *Indios, ejército y frontera*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.

VIÑAS, David. 1995: *Literatura argentina y política I*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.